

... Era necesario contar la historia de este libro. Había que decir cómo nació, quién lo tomó en sus manos, dónde se registró su nombre. Pero... ¿por qué he querido L.F. que sea yo el que cuente esa historia? ¿Por qué se le ha ocurrido que yo le ponga un prólogo a sus poemas más recientes? ¿Un prólogo? ¿Pero quién yo colocar la piedra - intrusa - en un prólogo en este templo herético, donde se oíen rebotar las furiosas interrogaciones del más desestablado y rebelde de los poetas españoles? L.F. - ahijado del viento - conoce el rumbo de mi poesía, como yo - débil hoja de la Tierra - conozco el de la suya. La voz de L.F. es, en el sentido más alto y noble del término, una voz recuperada; la mía, por el contrario, <sup>cuando exige</sup> una voz esperanzada - pero esperanzada por naturalista, no por firme literaria ~~algo~~: algo, allí dentro, me ilumina la sangre, y a esa luz creo y ordeno mi canción. El verso de L.F. - ciego, errante, en carne viva como Edipo, pero religiosamente atormentado - se bizca hacia la divinidad, la increpa rotundamente, angustiada por el destino cósmico del hombre. "El hombre se escapa de la vida y va a encarcarse con los dioses", ha dicho alguna vez este poeta. El mío, mi verso, como intruso en un sentimiento no metafísico, en una emoción no religiosa, se queda simplemente a la orilla del hombre, y en ella busca los motivos de su existencia. Tanto por el pensamiento como por la sensibilidad, L.F. y yo somos voces divergentes. ¿Por qué, entonces, ha querido el poeta que la mía vaya aquí delante de la suya? ¿Es esta una prueba a la que L.F. me somete, con ánimo de verme braccar entre las tempestuosas olas? ¿O es acaso algo más sutil y entrañable: el deseo de hallarte a la poesía, a toda la poesía, un nexo profundo, a pesar de sus múltiples y diversas expresiones? Yo no sabría decirlo. Como tampoco he sabido negarme al requerimiento de L.F. Y aquí estoy, dispuesto, como siempre, a demandar mi palabra... y a contar la historia de este libro.

x x

Cuando L.F. escribe un poema, su primera reacción es destruirlo. "¡Si pudiese romperte yo mismo en mil añicos - y arrojarme en el cesto, en la tumba - de los papeles inservibles!" He ahí, referido ya en metáfora suprema al hombre, el deseo inmediato al acto de creación. La rebeldía de L.F. comienza en su propio hontanar. Crear... destruir... Nacer... desaparecer... Así cae el poeta

3/ en el cielo riguroso, en la girindula eterna, de la que quisiera precisamente escapar. Y entonces se le desata el prendimiento por una vertiente de renunciaciones: ¿Cantar? ¿Para qué cantar, si la poesía, por ahora, no puede ser canción? ¿Llorar, blasfemar, gritar: esa es la función del poeta. ¿Y para qué gritar tan poco, si nadie nos oye, si nadie puede oírnos? Y, aunque alguien nos oyes, ¿de qué sirve luchar con los signos del lenguaje, con unos signos - pobres, limitados, vacíos - que apenas pueden traducir otra cosa que nuestra vanidad? Crear... destruir... Nacer... desaparecer... Esta es la ley. Y está la escala en que se revuelve, y de la que quisiera evadirse, L.F. Por eso, cuando leemos un libro suyo, cuando se nos aparece su poesía, no es una hermosa ficción lo que tenemos delante: es un organismo humano, un ser vivo - dije yo, hace años, y después otros lo han repetido, con propósito semejante - un cuerpo y un espíritu debatiéndose entre sí, combatiéndose, agitando, en lucha desenfrenada, reducidos por un momento, y aparentemente, a forma armónica, pero desarticulados en lo más hondo, con la sangre brotando de las venas, como una ofrenda despreciada, y los humos rebelándose a su propio origen, ardiendo al sol. Y allí, en un rincón iluminado, el ansia se halla a todo eso nombre, es decir, se encarna con el destino y pide cuentas, se llega hasta el umbral de <sup>no se que significa</sup> justicia y condena su monstruosidad. (Y más adentro, mucho más adentro, en un trasfondo invisible para los preceptistas, para los legisladores o, como diría el propio L.F., para los escritores, el respirar agonico de un pueblo, de una frente abatida, de una inocencia traicionada, hablando por boca del hombre desmundo, del verbo liberado de cobardías y vanidades). "La poesía se apoya en la biografía. Es biográfica hasta que se hace destino".  
7. entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre".  
¿Es ya destino la biografía de L.F.? ¿Forma parte ya de esa gran canción que los hombres, han ido ~~eligiendo~~ <sup>eligiendo</sup> desde el primer sueno de la especie humana? Hay una tormentosa gradación de dudas y rebeldías entre la sombra y la luz para este poeta - y aquí empleo su propia terminología simbólica - que, consciente de su destino como ha logrado instrumentar sus gemidos y sus imprecaciones hasta hallar las resonancias extremas, el verbo ardiente del nabi: hasta erguirse tremante como un antiguo profeta y llevar su palabra del desierto a la ciudad, del valle a la cumbre, flagelando la mentira, la traición, el rencor, la burla polvo cada. Y el silencio de los dioses. Sobre todo, el silencio de los dioses. "Porque el poeta

3 / es el hombre desmundo que habla y pregunta en la montaña sin que le espere ya nadie en la ciudad". ¿ San Juan que espere ya nadie? Desolada - y desoladora - conclusión. ¿ Qui proceso es el que ha reunido la poesía de L.F. para llegar a ella? El viento, en "exigente crechero", de "último autólogo" dice "el poeta - tiene el secreto. El viento, "es viento que trabaja conmigo", que me guía", nació un día en Castilla; después se echó a rodar por el mundo, <sup>317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000</sup> vio en los cuernos de la mitra plegarias verdes y amarillas, vio el cuerpo de Ezequiel acrobático entre las risas de los fariseos, vio al zapa iscarote y la diron sentada en la silla del juez, y entonces le nació una voz ronca y afra, una llamanis que una voz. Y esta llamanis entró por el "hueso y viejo cubito de travieso, abandonado en el pecho de la colimba o en el ruloón más oscuro de la cueva" y salió blasfemando, diciendo su única canción, la del grito. Y preguntando, una y cien veces, con un estribillo de locura: ¿ Quién soy yo? ¿ Quién soy yo? ¿ El poeta, el filósofo, el sabio, el gran burro, el gran loco? ¿ Quién soy yo? ... Lo que había de este dramático es un monólogo de L.F. una aspiración universal de profundas dimensiones <sup>de su identificación íntima con una de las etapas más oscuras y experimentadas del hombre, es decir, la unión de lo poético con lo social - si, con lo social, a despecho de angustias metafísicas y religiosas -</sup> ambas cosas en su mes para interpretación. Y eso será también lo que lo diferencia de otros monólogos apañados y patéticos, por menos egocéntricos, por más genios y humanos. L.F. ha dicho, decaído en su hora más alta y de mayor plenitud: "El genio poético prometeico es aquella fuerza humana y esencial que, en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al hombre rápidamente, de lo doméstico a lo épico, de lo contingente a lo esencial, de lo ecléctico a lo místico, de lo sórdido a lo limpiamente ético". Para llegar a esta <sup>clara</sup> ~~justa~~ definición: "El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las figuras metafóricas verbales, sino aquel a quien su genio prometeico despierto le lleva a originar las grandes metáforas sociales, humanas, históricas, siderales".



Conducido por una especie de ilusionada intuición a través de la poesía de L.F., especialmente de su poesía de médula civil, que es casi toda, agarraba yo un día el poeta alcanzando la luz, no le luz atribuible a la supuesta divinidad, a la revelación celeste, sino la que los hombres son capaces de encender: la luz que puede levantarnos y salvarnos, entre nosotros mismos. La única no hay otra. Al fin y al cabo, L.F. había dicho: "Cuando el hombre doméstico, egoísta y tramposo, degrada el mundo y todo lo rebaja; cuando las cosas no son lo que deben ser, lo que pueden ser, el mecanismo metafórico del poeta es el primer signo revolucionario. Y antes denuncia nuestras miserias el poeta fue el moralista". Yo esperaba, sig, tras el prolongado frío de recuperación, el grito de jubilo brotado de las entrañas del pensamiento por identificación íntima con el hombre, precisamente con el hombre que sufre los embudidos del espíritu y tramposo, con el hombre que, según L.F., está quebrado, lo que cuenta. Me he equivocado. Confieso que me he equivocado. Este nuevo libro es el mejor testimonio de ello. También he querido L.F. escribir los poemas de este libro, los incantes de este "ciervo", que, siendo la víctima de todas las arcaísmos, es el único que a qui se salva, aunque el poeta se empieze en lo contrario. Pero he querido destruílos, no sólo por las razones antes apuntadas: por otras, además, que son ya, por lo visto e ineludiblemente





Nota de los editores. — Aunque este libro aparece bajo el nombre de Editorial Grijalbo, en su edición han intervenido también, eficazmente, el entusiasmo y la admiración de un grupo de amigos de León Felipe, entre los que sabemos destacar a la señora Cecilia Trevino de Girouella y al señor Víctor Tragoite. A la edición se han asociado, además, ilustrándola con sus obras, unos cuantos eminentes pintores, cuyos nombres son los siguientes.

A unos y a otros damos aquí las gracias, en nombre del poeta L. F.

(X)

Però, ¿cómo definir por nuestra parte la poesía de L.F.? ¿En qué necesario re-  
 gistro darle entrada para que los colocamos, se sientan satisfechos? Esta poesía que  
 mas tiene antecedentes en la historia, de la sensibilidad española y, no obstante, una  
 españolidad es tan evidente como la personalidad del autor. Tan identificable es un poema  
 de L.F. por el acento personal, personalísimo, que lo sostiene, como por su origen perso-  
 nal, más aún, popular. Esta poesía, a pesar de su universalidad, sólo puede haber sur-  
 gido de las entrañas del pueblo español. No sólo por razones de lengua, de la lengua, además  
 de vitalidad, es sustancia, sustancia auténtica, íntima, y, sentimental y, por ello, nos nutre con  
 la experiencia del pueblo a que pertenecemos, no sólo por estar unidos en su dimensión más  
 profunda a determinados apuntes, que representan una de las etapas más significativas  
 y dramáticas de la vida española. Pero, sin embargo, difícilmente se le podrán hallar  
 raíces familiares con otras voces, prácticas que, antes, o al mismo tiempo, han reso-  
 nado en el ámbito de la lengua española. ¿La poesía de los místicos, la de los siglos  
 aureos, la de los románticos, la de los modernistas, la de los contemporáneos del pro-  
 pio poeta? Con ninguna de ellas guarda exactamente esta poesía, ni, menos aún con  
 la de los cultorandos de cualquier época, cuyo follaje barroco y cuya orfebrería for-  
 mal están unidos los del subconsciente de nuestro poeta: sólo agurando mucho el sólo  
 podremos percibir un risono algo así como un rumor — en aquella elegía inmortel  
 por la que se hace cambio de espíritu todo el siglo XVIII español. Me refiero a las co-  
 pias fúnebres de Jorge Manrique y, concretamente, a toda esa zona de la poesía es-  
 pañola que, a medida que va o confundiendo, recoge, como un toruador, a las famo-  
 sas canciones y danzas matritales, la preocupación vital de la muerte y, por tanto,  
 la adhesión afirmativa de la vida aunque como tránsito fugaz. Era el momento  
 en que comenzaba a fencer el mundo de la edad media y en que un mundo nuevo, el  
 renacentista, se hallaba entre los cielos, y los ruidos de esa época, también la  
 hombre que se hallaba entre los cielos, y los ruidos de esa época, también la  
 poesía de L.F. se produce entre dos edades, entre un mundo que se desliza y otro que se  
 levanta y es, por ello, una poesía fronteriza, una poesía mestiza, que expresa la  
 desazón íntima y patética del hombre contemporáneo y participa de los fueros con-  
 trapuestos, aunque desproporcionadamente no haya llegado a descubrir el destello de la  
 más positiva y joven de ambas. No puede extrañarnos, por consiguiente, que le pare-  
 ciera maniqueísmo a que antes aludíamos, si aceptamos, como lo acepto, que, al  
 menos en idioma español, es L.F. el poeta que mejor encarna ese aspecto de nuestra  
 época, sobre todo la parte de la cultura española y muy especialmente de la de  
 dramáticamente posteriores a ella, en que su verso, amoldado, para el dominio de  
 lírico y de lo narrativo, se funda en el mundo de un mundo y de una edad. No es posi-  
 ble otra época en nuestros tiempos.

(X) (X)

(X) (X)

Como he dicho algunos críticos literarios es el manantial de la vida.  
 La B., W.W. — también he dicho algunos críticos literarios es el manantial de la vida.  
 A la B. y W.W. — también he dicho algunos críticos literarios es el manantial de la vida.  
 que por la temeridad, por el espíritu, más que por el espíritu por la actividad.  
 Pero a unos y otros les tranquiliza L.F. sangre española y en ella los resolvió  
 en su fiebre y en su acento, que buscaban otras vías para reventarse y rescatar la  
 construcción selectiva que se agita en el fondo del alma colectiva. No fue ajena  
 a esa arrojada operación la voz castellana del poeta, <sup>en</sup> la inquietud anterior  
 de la B. y W.W. a proseguir por lengua y diversos tiempos. En Castilla,  
 los poetas — que a un modo son también poetas, poetas de la soledad y del silencio —  
 también empujados con sus faneros, al llegar ciertas <sup>estaciones</sup> del año, hacia <sup>refugios</sup>  
 menos desahogados. L.F. nació en Castilla y lleva en los versos el ritmo transformante  
 de los poetas. Y que <sup>en</sup> <sup>mucho</sup> también castellana: la poesía por la justicia, la  
 poesía que ambla el cerebro cuando la justicia tornase oscura y melancólica. A ese  
 ritmo y en esa poesía escribió L.F. sus poemas, sin adentrarse a ninguna tradi-  
 ción, escuela o tendencia. Hoy un poeta, por ejemplo, de L.F., no muestra aún  
 su volumen, que yo quisiera reproducir aquí por lo que me interesa de exaltarlos. No sé  
 en ella el poeta: "Yo llegué al templo —  
 calles de Madrid".

¿No hay aquí una total coincidencia, aunque venga por el canal anecdótico, con  
 todo lo que estamos sosteniendo? La originalidad de L.F. no puede ajustarse fácilmente  
 a evolucionar, flexionarse o convivir — menos todavía a métrica — de la literatura. Por eso,  
 en trance de construirse una estética, el poeta escribió en una ocasión: "Por hoy,  
 y para mí, la poesía no es más que un sistema lumínico de señales. Hocueras que en  
 tendemos, aquí abajo, entre trémulas, encontradas, para que alguien nos vea, para que  
 no nos olviden". Y posteriormente: "La línea de la lengua de hoy, la línea dramática  
 y arquitectónica del poema, el juego tiene ahora una lógica y una dialéctica propias,  
 la vivimos de la verdad, la imagen vale tanto como la ley, sí, pero la imagen escaudada,  
 la poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha  
 de ser ni más ni menos, ni más ni menos".  
 Volvemos así a las palabras con que acabamos el apartado anterior. Estas palabras

re cifra en una : Prometto. No hay mejor definición de L.F.